

El día 23 de noviembre del año 2013 aconteció, en la ciudad de Mar del Plata, organizado por la EFmdp, un nuevo encuentro de la CERAU, Comisión de Enlace Regional Argentina – Uruguay, a la que desde la efla asistimos como una más de las instituciones que forman parte de la misma en el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

La modalidad de trabajo consistió en establecer un dispositivo de presentación de escritos respecto del tema propuesto: “Lacan presente en el lazo social del siglo XXI”. En representación de nuestra escuela participó en ese espacio, con su producción, Roberto Consolo. Sobre el final, se planteó un espacio sostenido por cuatro comentadoras para propiciar la transmisión de lo dicho, al cual fueron invitadas Amalia Cazeaux (efla), Úrsula Kirsch (efa) y Liliana Donzis (efba) y Sylvia Moretti (EFmdp), coordinando María Clara Areta (EFmdp). Este modo se articuló a la experiencia de entrada de la Escuela Freudiana de Mar del Plata a Convergencia, realizada con las escuelas mencionadas, donde se constata “que algo de lo trabajado en el escrito de ingreso, había pasado” (extraído de la convocatoria a la Jornada).

### **Comentario – Lectura. \***

Agradezco a la Escuela Freudiana de Mar del Plata por alojar en esta oportunidad al Movimiento. Es un gusto que habiendo participado la efla de la Entrada de dicha institución a la Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, me hayan invitado a formar parte de este dispositivo en la función de comentadora que, entiendo, queda como resto de lo trabajado en aquel momento, apostando a que en algo de lo que se diga resuene un deseo, que se dé a leer ante otros y se haga pasar.

Para mi sorpresa, sin que se hayan puesto previamente de acuerdo, Enrique Rattin (Escuela Freudiana de Montevideo), Guillermina Díaz (Escuela Sigmund Freud de Rosario) y María Eugenia Gutiérrez (Trieb), dialogaron respecto del tema que nos reúne. Es eso lo que el público les devuelve con sus preguntas.

¿Atravesamos una situación embarazosa en el siglo XXI? ¿Cuál? Si el psicoanálisis surge como una respuesta a la forclusión del sujeto por parte de la ciencia, ¿cuáles son las particularidades de nuestra época? ¿Qué respuesta puede ahora dar el psicoanálisis? ¿Se puede incidir en las lógicas colectivas, en lo social, cuando el psicoanálisis es “uno por uno”?

¿Qué quiere decir Lacan cuando plantea que “el inconsciente es lo social”? Es porque no hay enunciación colectiva que los enunciados proliferan. Posibilidad, entonces, de decir que “no” a la totalización. Lo actual nos confronta a la dificultad para sostener la diferencia de lugares y la pérdida de goce siempre presente en el lazo social. Sin diferencia de lugares ni pérdida de goce ¿en función de qué habría lugar a lo colectivo?

Surge una pregunta en torno a problemáticas de nuestra clínica o problematizar nuestra clínica.

Problematizar nuestra clínica sienta posición. No sólo en cuanto a lo que acontece en las curas que se conducen sino también respecto de las razones que un analista debe dar sobre lo que ha

sido una experiencia de análisis. Cuestión que nos pone ante la posibilidad de elegir decir qué hace que alguien que transitó por un análisis quiera dar cuenta ante otros del deseo que lo anima a ocupar el lugar del analista. Y ahí la formación permanente de los analistas y el intento de transmisión.

¿Por qué no tomar lo que Lacan nos dice respecto del pase como fracaso para hacer de ello oportunidad, para sostener en acto la castración? Si la clínica nos lleva a apostar reintroducir la castración, clínica ordenada desde el no hay relación sexual, dar cuenta del deseo de analista ante otros es una alternativa para horadar el saber que puede intentar ser absoluto o totalizante en la extensión. Lo que pasa y hace discurso es la posición respecto de la castración.

Dado que no hay analista ideal, nos quedan por sostener las preguntas: ¿Qué es un analista? ¿Qué es formación de analistas? ¿Qué es una institución de analistas? ¿Qué hace movimiento?

Quedarnos en la denuncia de lo que la ciencia pretende respecto del sujeto, o sea su forclusión, no es más que convalidar ese discurso. En cambio, dar respuestas que pongan en juego la incompletud nos posibilita hacer otro lazo social. Así, tal como se dijo en la mesa, lo grave no es que la ciencia hable del TOC (Trastorno Obsesivo Compulsivo) sino que el psicoanálisis deje de hablar de la clínica de la Neurosis Obsesiva. Seguir diciendo es lo que pone en acto las diferencias.

Para concluir, encuentro que en los títulos de las otras actividades que hemos ido produciendo en las reuniones de CERAU se constata movimiento:

- DSM4: exilio de la subjetividad
- Inconsciente aún.
- Lacan presente en el lazo social del siglo XXI.

El eje ético es el inconsciente aún, vigente. Lo que podría quedar en la denuncia se va situando como problema y se va moviendo. Hay ahí una toma de posición ética asumiendo una responsabilidad y una política: reintroducir la castración.

Esta reunión de diferentes instituciones que convergen sosteniendo el inconsciente aún, es un acto político en sí mismo, si entendemos como tal el hacerle lugar a las diferencias, a la apuesta al lazo social que recorta goce y es entonces una respuesta, que al modo lacaniano en el siglo XXI, nos lleva a problematizar cuestiones cruciales y a producir.

Amalia Cazeaux

Noviembre 2013

\*Esta articulación surge como producto de los tres escritos escuchados en el panel en el que presentaron los analistas antes mencionados, a quienes va mi agradecimiento por la toma de posición y la donación de sus trabajos al conjunto.